

¿Alcohólico yo?... ¡Ni por el diablo!



“Aqui yace un granadero de quien la muerte hizo presa y que en su instante postrero empuñaba una cerveza. Por beber cerveza fría del apuesto granadero no amenguemos la proeza, que un soldado no se olvida, bien si muere fusilado, o lo mata la cerveza”.

Epitafio. En una tumba inglesa. Cita del libro Alcohólicos A nombrar.



Yo no soy alcohólico, tú no eres alcohólico, él no es alcohólico... ¿Y donde están, pues, los alcohólicos "guardados"? Ilustración de la revista Time.



—Ilustración de libro Antología del Humor, de Aguilar.

“Y dejé ya de hablar de San Francisco de Asís, cada vez que me dio un ojojo”. —Del libro Antología del Humor, de Aguilar.



copelón y por la gracia del Señor. Adora las matas, por la media del suave que tiene ahí parquedeada. Desista una propina por el bolsillo del mesero, para que lo ataque con un trago extra del espumoso. Sirve tintos o empaca frascos, al compás de la caña, en una fábrica.

Montañitas, médico, con un ojo abogado. Político, ampleado doméstico, administrador, prostituta, ejecutivo brillante. Pobre de espíritu o egolatra de profesión. El alcoholismo no escoge. Aunque algunos estudios dicen que, del 30% al 80% de los hombres "amarillos", asiáticos, es abstemio nato, por reacción tóxica frente al alcohol. Y aunque, años ha, el congresista gringo Richard P. Hobson, afirmaba que "el Alcohólico convierte al negro en una bestia haciendo que cometa crímenes antinaturales" y que "el efecto sobre el hombre blanco es el mismo, aunque como (...) está más evolucionado", reduciendo al mismo nivel más más demorado", y para eso rascamos no se haga nada, hermanoo...

Benjamin Rush en 1785. Lo recomiendo Thomas Trotter, en 1804. Como término lo acuñó un sueco, al siguiente Siglo. Lo acepta la Organización Mundial de la Salud, desde el decenio de los sesenta. Y ha cogido "estatutos" en los últimos 30 años.

NO ES POCO NI DEMASIADO
"Estuve nueve años bebiendo alcohol del que se usa para curaciones, durmiendo en cualquier esquina, tapado con cartones".

Alcoholismo... No es asunto de la cantidad o la frecuencia del consumo. No es asunto de la bebida que usamos. No es asunto de estar, definitivamente, por fuera del "cuadradero" del empleo y la familia. Bien por que bebié aguardiente, brandy o cerveza; a diario, mañana o tarde o noche, o cada tres meses o una vez al año. En un parque, en un café, su casa, en las fiestas, en su trabajo.

Un experto en el tema, Jellinek, como que ha dado en el clavo. Para él, la "receta" del alcoholismo tiene un ingrediente básico: la pérdida del control. No controlar el alcohol y no ser capaz de abstenerse O sea que, cuando usted arranca la beba,

ESTRIPE EL ACELERADOR
"Entré al acelerador hasta que le saque 120 al carro; me choque con otro, y me senté a llorar borracho, en la autopista... porque no me había matado".

Alcohólicos! Esa rasca que ya pasó y la otra que llega... Le saca el cuerpo al tulo, y por ahí derecho a las cortadas de la alfetada, en la madrugada. Se la pasa rumiando el dolor de la coguera que dejó una bala "mal colocada", hija de una larra. Conduce un carro, kilómetros y kilómetros, escuchando música y mezclando pepas, llanto y guayabo. Sienta sus angustias, al lado de su copa, en un bullo del granero de barrio. Cada vez que le echa sal al arroz, "lo pasa" con un garro.

"Me ponía a pelear, me echaban de las pizzas, me iba con hombres, iba a liquidar el chance borracho; tres veces amanecí en Seguridad y Control y una, en una inspección".

Alcoholismo. Es la obsesión, es la compulsión. Es esa fuerza, superior a sus propias fuerzas, que usted no sabe de dónde sale, y que lo impulsa a beber. Es esa siempre llamada "última copa" del por que, porque si o porque no, por eso que algunos llaman "para aguardiente", termina por "perquearse" al frente. Aunque le haga daño, aunque usted no quiera. Aunque le recoe y le haga promesas al Sagrado Corazón. Es la necesidad de sentir los efectos y legar, incluso, a "acostumbrar" a su organismo a no marchar sin alcohol.

"Me entró un cuchillo en la ingle, me corré las venas, me tomé un veneno... Y, por los tragos que tenía encima, no me di cuenta de nada".

Alcoholismo. Es una enfermedad. No un vicio ni un pecado ni un crimen. Enfermedad. Lo empezó a definir

LA COPA PARQUEADA
"Armé media botella con los restos de las botellas que guardaba en el patio. No sé que pasó. Pero al otro día, mi mujer no estaba y el apartamento amaneció destruido".

Alcoholismo. Es la obsesión, es la compulsión. Es esa fuerza, superior a sus propias fuerzas, que usted no sabe de dónde sale, y que lo impulsa a beber. Es esa siempre llamada "última copa" del por que, porque si o porque no, por eso que algunos llaman "para aguardiente", termina por "perquearse" al frente. Aunque le haga daño, aunque usted no quiera. Aunque le recoe y le haga promesas al Sagrado Corazón. Es la necesidad de sentir los efectos y legar, incluso, a "acostumbrar" a su organismo a no marchar sin alcohol.

"Me entró un cuchillo en la ingle, me corré las venas, me tomé un veneno... Y, por los tragos que tenía encima, no me di cuenta de nada".

Alcoholismo. Es una enfermedad. No un vicio ni un pecado ni un crimen. Enfermedad. Lo empezó a definir

¡Ayúdeme!
"Me encerré en mi casa a tomar trago desafortunadamente. Me despertaba a las cuatro o cinco. Me parecía que si empezaba a las 9 de la mañana, no era tan duro. Medio almuerzo, dormía esa raquicia; volvía y arañaba; medio comida y seguía; hasta que me dormía.
Fueron como 9 meses. Y un dolor, una angustia, un infierno. Sentaba a la muchacha en el descanso de las escalas. Le daba aguardiente y yo al pie del teléfono, a conversar con ella y a llorar. Empecé a tratar mal mis hijos. "Mamá, no se emborracheza", me dijo una vez la niña. Y después, el remordimiento. Gritaba como una fiera o lloraba todo el día.
Un día me desperté con una angustia, y unos temblores, y un sudor frío. Creo que tenía la presión en el suelo. Lloré y lloré. A las 7 de la mañana me vi en el bar, sacando el directorio telefónico del cajonete. Busqué Alcohólicos Anónimos. Marqué. Me contestó una voz muy formal. Me le empuñé a llorar y le dije: quiero que me ayude; soy alcohólica..."
Testimonio de una alcohólica de la ciudad.

Por Margaritán Restrepo Santa María De El Colombiano

Es un asustado que vive volando bajo, tiene las aceras y los parques por casa y ha sido "máquina" de cárceles y hospitales.

Es un loco, mayorito, con hígado destruido y sin trabajo.

Es una larra, irresponsable, de mala familia y sin familia.

Es un degenerado, sin fé y de color "amarillo museo de cera".

Es un consumidor diario de alcohol de farmacia o pipo. Agresivo, destruido y muerto de hambre.

Reviélva dos o más de esos es, en un sombrero viejo y roto. Agréguele unas goticas de desgracia, cinco moscas, cien gramos de historias sórdidas, un tris de desastre, libra y media de trasecho, una pza de mugre, tres cucharaditas de abandono, un roto en la suela de un zapato, dos onzas de desesperanza, metro y medio de angustia, dos kilos larguinos de alcoholita, dolotico de cabeza, temblor y 97 lágrimas...

Revuelva bien... Y aparece, entre fantástica y real, la imagen del alcohólico que se estira "en el mercado". Y, claro, si a esas vamos, fácil, facilto, escuchamos un cómo de... "Alcohólico yo?... Nooooo... ¡Ni por el diablo!

CAZANDO PISPIRISPIS
Entre y copa y copa... Yo no soy, tú no eres, él no es, nosotros nos somos, ustedes no son... ¿Entonces, quiénes son, y dónde están ellos, los alcohólicos, "guardados"?

"Como una bestia cualquiera, bogué tragos dobles de aguardiente antioqueño, durante 23 días seguidos".

"Miráste! Allí... Gastando calles. Aprendí desde de memoria sillitas de lata y marcos de puertas de cafés y bares. Luchando por sostener tres segundos su mano en alto, cualquier noche, para coger lo que pase: helicóptero, barco o taxi. Coquetearéndole al alcohol del

perfume de las damas. Ablandando escalas de iglesias y bancas de plazas. Con cucarachas en un morral, "marchito el oestro y perdida la mirada". Reconociendo el polvo de la corona, en las pensiones. Y procurando avanzar si la cortaba debe colgar pa' tras o pa' delante. Bueno... Esos se acercan a nuestra vieja imagen. Y los demás alcohólicos... ¿escaparon?"

"De 16 años llevaba ginebrina en termo al colegio. Era como tres amigos. Tomaba pastillas, para el dolor de cabeza y tranquilizantes"...

"Busquetes! Por ahí... Vea. Uno sostiene muros y huye de pequeños monstruos verdes que le tiran los brazos. El de la esquena caza pipiripipa. Otro, escucha sirenas, recostado en un poste, con un vaso de whisky en la mano. Y aquel muchacho no pierde de vista al malevo motociclista que "dice él" lo amenaza desde una bolsa de susero, en un servicio de urgencias, cualquier tarde.

Claro. Esos son los alcohólicos alucinados... ¿Y el resto?"

RUMBO SACRISTIA
"Tenía que levantarme a las 7, preguntando si mi mujer estaba en la cocina o en la clínica, soportando las secuetas de mi borrachera anterior".

"Entre copa y copa... Más allá del "puñado" de los excesos... Alcohólicos del mundo, al escenarlo! El, ella... ¿Chequea la reservita de ron del cajón de un lujoso escritorio. Despacha a los hijos para el colegio, después de un aguardientazo. Saca la botella que guarda con el escheche del estoscopio, en el consultorio. Se balancea por un corredor, rumbo al vmo de la sacristía del convento, cualquier noche, guardando la ansiedad debajo del hábito.

"Bebía y bebía. Y era la asfíxia. Y llamen al médico, que me voy a morir. Y a darle golpes a la cama".

"Alcohólicos"... ¡Salgan, salgan! El, ella... ¡HOLA, qué tallé! Brinda, cada amanecer, en un puesto del mercado. No se pierde nunca o silita de ayúd, que le garantiza abundancia de hór. Dicta su clase

MUNDANOS en Multicompra

Por la compra de un diario GRATIS la bolsita recompensas

Apropiado de gran variedad de productos para el hogar y para el negocio. ¡No se agota el stock de estos productos! ¡No se agota el stock de estos productos! ¡No se agota el stock de estos productos!

¡Ay, Dios!... Al abrir los ojos, he aquí la pregunta del millón: ¿es lunes o sábado, esta cuestión? Un domingo, en la puerta de un supermercado; cuando será que abren, para "atracar" la góndola del ron. Investigación exhaustiva, durante una semana: en qué estaciónamiento dejaste el carro, el día de la fiesta, corazón.

¿JUA, JUA, JUA?
"El Jua, Jua, Jua de la cantina, se me convertía en uy, uy, uy, al otro día..."

Alcohólico yo?
Hombre o mujer. Joven o viejo. Rico o pobre. Blanco o negro. Alto, gordo o bajito. Extrovertido o recontronado. Agresivo, llorón o calmo. Cura o cantinero. Gerente, estudiante, ama de casa.

FUENTES DE CONSULTA
Libros: Alcohol y Alcoholismo - generalidades, diagnóstico, complicaciones y tratamiento, de Ramón Emilio Acevedo Cardona; monografía para optar al título de Siquiatría; Facultad de Medicina, Universidad de Antioquia, 1989. El Libro de las Listas, de David Wallechinsky, Irving y Amy Wallace. Hidebrando, de Jorge Franco Vélez. Actitudes de Gran Familias de Alcoholistas de la Zona Urbana del Municipio de Medellín; trabajo de grado, Facultad de Trabajo Social, Universidad Pontificia Bolivariana, 1982. Literatura de Alcohólicos Anónimos. Enciclopedia Universal Ilustrada, España. Artículos: Aspectos generales del alcoholismo, de Lavive Berube; departamento de Toxicología; Hospital San Vicente de Pauli. Alcohol and the family - Newsweek, enero 18 de 1988 - y en el Open - Time, noviembre 30 de 1987. La familia del alcoholico, de Evaristo Gómez. Enfoque Macroscópico sobre el alcoholismo, de Enrique Pistoletti. Emio y Fetotxicología por el Alcohol, de Julia Higa de Landoni.

Entrevistas. Alcohólicos y familias de alcohólicos de la ciudad. Profesionales que trabajan en la recuperación de alcohólicos. Departamento de Toxicología HSPV - Laviver Berube, Jorge Franco, María Eugenia Agudelo; Surgir - Montá Villegas - Hogar Clare. Reuniones de grupos de Alcohólicos Anónimos. Archivo de El Colombiano.